

El Departamento de Antropología y el desarrollo de la arqueología en Cuba

Gerardo IZQUIERDO DÍAZ

Instituto Cubano de Antropología (Cuba)
gerardoid@ican.cu

Resumen

Este trabajo aborda el papel jugado por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba en el desarrollo de la arqueología aborígen en la época revolucionaria con el ánimo de profundizar los conocimientos sobre la historia de esta ciencia. Recoge con rigor cronológico el progreso de las principales actividades arqueológicas iniciadas a partir de 1962, así como la historia de las diferentes instituciones que dieron soporte científico a tan significativa labor y que incluye, por supuesto, a los protagonistas pioneros y los que se han ido sumando a lo largo de estos 58 años de quehacer científico. Es importante destacar que en este período autores de otras instituciones han publicado significativas obras que han contribuido a enriquecer estos conocimientos en los más jóvenes.

Palabras clave: Revolución, arqueología, historia, desarrollo.

Abstract

This work provides insight into the functioning of the Department of Anthropology of the Cuban Academy of Sciences and its role in the study and development of prehispanic archaeology during the revolutionary period. It provides the chronological progression of the primary archaeological activities since 1962, and the history of sub-institutional branches, which provided the main scientific support for the pioneering researchers. It is important to highlight the significant contribution of accessory institutions and their scientific results acquired during the first 58 years in divulging their findings with the younger generations.

Keywords: Revolution, archaeology, history, development.

Introducción

El 20 de febrero de 1962, en virtud de la Ley 1011, la cual expresa en uno de sus artículos, que: “el desarrollo progresivo de las ciencias constituye una condición esencial para la edificación material y técnica de la Sociedad Socialista, así como para la creación de los bienes culturales del pueblo”. Así se crea por

las más altas esferas gubernamentales del país, la revolucionaria Comisión Nacional para fomentar la Academia de Ciencias de Cuba (CNACC en lo adelante), al frente de la cual se nombra al geógrafo Antonio Núñez Jiménez, Capitán del Ejército Rebelde, quien de inmediato comenzó a fundar un grupo importante de instituciones. Ese mismo año organizó la Sección de Arqueología adscrito a dicha Comisión, que inicialmente radicó en el



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

propio Capitolio Nacional y al frente del cual nombra a Ernesto Tabío Palma, quien fungía entonces, como secretario de la CNACC. Esta entidad más tarde, constituirían la estructura científica fundamental de la otrora Academia de Ciencias de Cuba en la etapa revolucionaria y de la cual, Núñez sería su presidente¹.

Esta Sección de Arqueología constituyó la génesis de lo que en ese propio año (1962) sería el Departamento de Antropología, de la Academia de Ciencias de Cuba la cual estaba llamada a echar las bases de las futuras investigaciones, y ocupó como sede oficial, la residencia de quien fuera presidente de Cuba en la pseudo república José Miguel Gómez (fig. 1); ubicada en Paseo del Prado no. 212, esquina a Trocadero, en el actual municipio de Centro Habana. A pesar de estar allí emplazado desde finales de 1962, no es hasta el 17 de octubre de 1964 que es inaugurado oficialmente como Departamento de Antropología.

De gran impacto resultaron las creaciones de las instituciones y centros científicos de las Ciencias Sociales y humanísticas como el Instituto de Etnología y Folklore, oficialmente en (1962), Archivo Nacional de Cuba (1963), Grupo de Filosofía (1964), Museo Histórico de las Ciencias (1964), Instituto de Literatura y Lingüística (1965), Instituto de Historia (1969). También surgieron otras entidades en las demás ramas del saber, entre otras: la Estación experimental de pastos y forrajes “Indio Hatuey” (1962), Instituto de Geografía (1962), Instituto de Meteorología (1963), Editorial Academia (1963) y el Instituto de Suelos (1964).

Los objetivos de este trabajo son los de rescatar los valores históricos patrimoniales de lo que, sin dudas, constituye la génesis de lo que hoy se denomina Instituto Cubano de Antropología del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA. Además, es oportunidad propicia para reconocer que el desarrollo de la especialidad, durante más de cinco lustros, ha contado con muchos protagonis-

tas, algunos anónimos. Diversas instituciones contribuyeron notablemente a elevar el nivel científico actual de la ciencia arqueológica en el país, trabajando de manera mancomunada con el Departamento de Antropología desde sus inicios.



FIG. 1. Residencia del presidente de Cuba José Miguel Gómez, primera sede del Departamento de Antropología

Son muchos los protagonistas en esta historia, no obstante, centraré mi atención en los aportes del Departamento de Antropología. Para agrupar los acontecimientos se siguieron aquellos períodos en que transcurrieron los principales sucesos, enmarcados en las siguientes etapas: 1962-1973, 1974-1983, 1984-1993, 1994-2003 y 2004-actualidad). Sin embargo, por los aportes incluidos, soy de los que piensa que cada momento ha tenido su esplendor.

Algunos antecedentes. La Junta Nacional de Arqueología y Etnología

Muchas e importantes personalidades de la ciencia y la cultura cubana de la primera mitad del siglo pasado hicieron posible el nacimiento

¹ Es oportuno aclarar que la inmensa mayoría de las ideas aquí expresadas no están recogidas en literatura arqueológica alguna, sino que son el resultado de las vivencias y años de experiencias de quien redacta estas notas, es por ello que la bibliografía final estará integrada en su mayoría por las publicaciones más importantes que vieron la luz en cada una de las etapas abordadas.

feliz de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (JNAE en lo adelante), una de las instituciones más sobresalientes dentro del ámbito científico-cultural y patrimonial de la etapa pre-revolucionaria. Esta surgió a partir de la creación en la ciudad de La Habana, a los diez y siete días del mes de septiembre de 1937, de la *Comisión Nacional de Arqueología*, designada por Decreto Presidencial No. 3057 de nueve de agosto del mismo año.

En 1942 la Comisión cambió su denominación por la de *Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, la cual desarrolló su actividad científica hasta su disolución oficial por Decreto Presidencial en 1958. En su lugar, el gobierno de Batista creó el Instituto Cubano de Antropología, al frente del cual fungió Rogelio Pérez Acevedo y se ubicó en el poblado de Santa Fe, al oeste de la capital. A él pertenecieron: Oscar Arredondo de la Mata y Rolando Hugheth, entre otros. Dicha institución tuvo un boletín que se llegó a publicar. Su existencia como institución fue efímera pues nunca se consolidó como tal y tras el triunfo revolucionario, al igual que la JNAE, su Know Howes asumido por la nueva entidad.

La composición social de la Junta fue bastante homogénea en lo conceptual. Una gran mayoría eran intelectuales, algunos ingenieros, médicos, profesores universitarios, abogados y arquitectos que compartían un único objetivo dentro de la agrupación: salvaguardar el patrimonio cultural cubano.

A pesar de la alarmante situación política por la que atravesaba el país, las revelaciones políticas de sus integrantes no se recogen en ningún documento, por lo que se infiere que sólo trataban temas científicos; según A. Calzada, “se puede inferir que el acuerdo sobreentendido de los integrantes era no abordar temas políticos en las sesiones de trabajo y/o reuniones” (Calzada 2010:2). No obstante, algunos de sus miembros tenían profundas inquietudes y preocupaciones políticas.

Dicha situación pudiera justificarse por las posiciones, propiedades y cargos que ocupaban muchos de ellos. Tampoco se puede obviar que pertenecían a una clase acomodada que coqueteaba con el poder sin que ello obligara a una inhibición

ideológica, pero sí a una conciencia de clase. Muchos abandonan el país tras el triunfo de la Revolución en 1959.

En 1963 se extingue en la práctica cotidiana la Junta Nacional de Arqueología². En el tiempo de existencia oficial (1937-1958) pertenecieron a ella más de un centenar de personalidades y destacados intelectuales de la cultura cubana que ejercieron una fuerte presión mediante las reiteradas críticas, denuncias y oposición que ejercían frente al saqueo y/o transformaciones del Patrimonio Arquitectónico y Cultural al pretender la oligarquía nacional destruir edificios patrimoniales para construir en esos espacios torres y rascacielos al estilo estadounidense. Todo ello pretendido y/o permitido por los gobiernos de turno en contubernio con empresas inmobiliarias nacionales y transnacionales foráneas, en las que mediaban poderosos intereses económicos principalmente de los EEUU. Asimismo, se sumó a ello el hecho de que algunos de sus integrantes como Antonio Núñez Jiménez, se manifestaban como activos revolucionarios que combatían la dictadura y denunciaban en sus publicaciones —*Geografía de Cuba* (1954)—, los males que aquejan a la sociedad cubana como consecuencia de las políticas entreguistas de un régimen de oprobio.

No obstante, como respuesta a la decisión gubernamental, se impone la entereza y sentido de pertenencia de algunos de sus miembros que continuaban desarrollando actividades científicas de manera furtiva, hasta 1963. Entre ellos se destacan los Dres. René Herrera Fritot, José Álvarez Conde, Carlos García Robiou, Francisco Pérez de la Riva, así como Orencio Miguel Alonso y el propio Ernesto Tabío Palma, quién junto a afanosos miembros de la Junta continuaron dándole vida a la ciencia arqueológica. Se conoce que una buena parte contribuyó no solo con su espíritu, sino con sus recursos financieros y materiales para costear las expediciones e investigaciones así como las publicaciones para que fuera una

² En ese contexto surgen el *Instituto de Etnología y Folklore* (1962), que tuvo sus antecedentes en 1961, con la creación de un Departamento de Folclor que funcionó en el recién inaugurado (1960), Teatro Nacional de Cuba, bajo la dirección de Argeliers León e Isabel Monal, como Director General del Teatro.

realidad palpable y funcional (René Herrera Fritot, comunicación personal, 1967).

En 1962, Tabío Palma tenía la encomienda del capitán Antonio Núñez Jiménez, de conformar el futuro Departamento de Antropología, sobre todo con parte de los miembros de la Junta que se habían mantenido en la actividad arqueológica antes y después del triunfo revolucionario y de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC). Para ello, Tabío se reunió con algunos arqueólogos y les explicó los objetivos del nuevo proyecto, la estructura y sus ventajas. Contarían con un presupuesto estatal para el desarrollo de las actividades científicas, para así fomentar el progreso de esta disciplina en un país en revolución. Del mismo modo los invitó a integrarse a la nueva entidad estatal que de hecho estaba llamada a convertirse en heredera y continuadora de la labor arqueológica que desde finales de la década del 30' desplegó la JNAE.

No obstante, la avanzada edad de la mayoría de sus miembros en la década de los 60', algunos se integraron a la nueva institución. En el caso de Ernesto Tabío Palma no podemos decir lo mismo, pues en 1962 contaba solo con 51 años de edad, quien posteriormente fungió como director del Departamento de Antropología. El Dr. René Herrera Fritot lo hace con carácter oficial, y ocupa la plaza de asesor científico, mientras que el Dr. Francisco Pérez de la Riva y Pons y Orencio Miguel Alonso, se vinculan como estrechos colaboradores.

Igual hay otros que donan sus colecciones particulares. Tales son los casos de: José Álvarez Conde, José García Castañeda y el propio Orencio Miguel Alonso. Este último dona parte de su colección particular, que incluyó el idolillo de oro encontrado en la finca del Sr. E. Cordoví Verdecia, barrio Yaguajay, Banes, Holguín.

El Departamento de Antropología

La estructura del nuevo Departamento de Antropología, desde sus inicios, incluyó dos grandes Secciones; la de Antropología Física y la de Arqueología; esta última contaba de dos Sub secciones: Arqueología Aborígen y Arqueología Colonial. Como apoyo a estas actividades científicas el Departamento poseía tres laboratorios centrali-

zados, es decir, daban servicio a todas las secciones: Arte y Restauración, Fotografía y Cartografía; también con una biblioteca especializada y una unidad de traducción; así como almacenes de piezas de estudio, que en esa época pasaban, según estadísticas del propio Tabío, de 600,000 ejemplares. Entre sus objetivos fundamentales estaba ser la institución rectora de esta ciencia en el país (Tabío 1967).

En otro orden de cosas, el pensamiento arqueológico cubano pugnaba desde el siglo XIX por establecer un discurso nacionalista, que es reforzado a partir del siglo XX por el movimiento "Siboneyista", pero no siempre los enfoques estaban sólidamente aferrados, pues en el fondo buscaba un "blanqueamiento" de la sociedad cubana, por ello sucumbió con el paso del tiempo. Para entonces el conocimiento sobre esos pueblos ancestrales era un tanto elitista; casi se reducía a un grupo de laboriosas personas que acometían ese empeño para investigar aquel pasado remoto (Robaina 2006).

En medio de estas circunstancias es que surge el Departamento de Antropología, por ello no pocas veces los resultados finales arribaban a conclusiones ya resueltas en otros espacios académicos (Robaina 2006).

El ya mencionado Departamento de Antropología fue fundado de manera oficial el 18 de octubre de 1964 (fig. 2), aunque tiene sus orígenes como Grupo de Trabajo desde 1962. Luego de una serie de transformaciones organizativas, se integra como Departamento de Arqueología en el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) en 1973, como expresión autóctona de la institucionalización de la ciencia cubana.

Según datos que obran en la Dirección de Recursos Humanos del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medioambiente, por Acuerdo No. 1894, adoptado por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministro con fecha 24 de marzo de 1986, fue extinguido legalmente el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba y creado en su lugar el Instituto de Ciencias Históricas (ICH). Este se oficializó como Unidad Presupuestada mediante la Resolución No. 91 del 7 de abril de 1987, dictada por la Comisión Nacional del Sistema Nacional de Dirección de la Economía.

Con fecha 16 de mayo de 1988, mediante comunicación del Presidente del Comité Estatal de Estadísticas, se autorizó el cambio de denominación por el de Centro de Arqueología y Etnología (CAE) como Unidad Presupuestada Estatal Pura. Más adelante, el 10 de diciembre de 1990, mediante comunicación del Comité Estatal de Estadísticas, se autorizó el cambio de denominación, igual como Unidad Presupuestada, por el de Centro de Antropología (CA). Finalmente, con fecha 2 de junio del 2006, mediante comunicación del Ministro de Economía y Planificación, se autorizó el cambio de denominación como Entidad de Innovación Científico-Tecnológica, por el de Instituto Cubano de Antropología (ICAN) que se mantiene en la actualidad.

Los miembros fundadores fueron:

1. Ernesto Eligio Tabío Palma (Director. Arqueólogo)
2. Dr. René Herrera Fritot (Asesor científico. Arqueólogo)
3. José M. Guarch del Monte (Subdirector. Arqueólogo)
4. Dra. Aída Guas (J' de la Sección de Antropología física)
5. Caridad Rodríguez Cullel (J' Taller de reproducciones)
6. Rodolfo Payares Suárez (J' Sección de Arqueología colonial)
7. Milton Pino Rodríguez (Especialista en arqueología aborígen)
8. Cristino Baquéz Lasserra (Auxiliar técnico. Dibujante)
9. Ingenio Meoque (Ayudante Técnico en Arqueología)
10. Juan Polo (Ayudante Técnico en Arqueología)
11. Amelia Atá (Secretaria. Director)
12. Samuel Formell (Ayudante Técnico en Arqueología)
13. Antonio Cruz (Administrador)

A partir de 1964 se fueron sumando otros miembros como:

14. Ramón Dacal Moure (Arqueólogo especialista).

15. Lillian Villalba (Lily) (Responsable Sección traducción)
16. Eladio Elso Alonso (Ayudante de investigación)
17. Rafael Valdespino (Ayudante de investigación)
18. Elba Medina (Oficinista A)
19. Estela Cabrera (Ayudante de investigación)
20. Enrique López Grillo (Ayudante de investigación)
21. Gerardo Izquierdo Díaz (Ayudante Técnico en Arqueología).
22. Ernesto Tabío Medina (Fotógrafo especializado)
23. Dra. Estrella Rey Betancourt (Profesora de la UH. Colaboradora)
24. José R. Martínez Fernández (Ilustrador).

En enero de 1967 la plantilla era de 21 compañeros que se desglosan en 3 investigadores, 6 Auxiliares de Investigación, 4 Técnicos, 2 Ayudantes y 6 empleados administrativos.

Así sucesivamente y a través del tiempo, nuevos integrantes se unieron a la naciente institución hasta nuestros días. Antes de relatar más de medio siglo de labor del Departamento de Antropología, quiero aprovechar la ocasión para rendir postrer tributo a aquellos arqueólogos que fueron los pioneros fundadores y primeros arquitectos que armaron la estructura de la Arqueología del período revolucionario en Cuba.

El desarrollo de la institución y sus etapas

Etapas de 1962-1973

La primera incluye la fundación, inauguración, y como parte de la política de recuperación de bienes malversados (RBM), pasaron al Departamento de Antropología las colecciones arqueológicas particulares y bajo custodia en entidades religiosas o no y su catalogación con el sistema creado especialmente para el Departamento de Antropología que propició la organización y control del material arqueológico mediante la elaboración de un pasaporte o modelo de catalogación.



FIG. 2. Fundadores del Departamento de Antropología en su inauguración en 1964. Fondos del ICAN. De izquierda a derecha: Milton Pino Rodríguez, Inginio Meoque, Rodolfo Payarés Suárez, Ernesto Eligio Tabío Palma, Fiodor Blastovaky, especialista de Antropología Física de la URSS, Antonio Núñez Jiménez, René Herrera Fritot, José M. Guarch Delmonte, Cristino Baqués Lasserra, Juan Polo, Amelia Atá, Caridad Rodríguez Cullel

También se establece un juego de tarjetas que consta de 3 colores: negro, rojo y verde, que facilitará la localización de las piezas en particular con tres entradas: por orden numérico; por el nombre de los sitios y por el material del cual está elaborado el objeto. Ello favoreció un conocimiento general de todas las evidencias almacenadas y su localización. De igual manera permitió conocer exploraciones, sitios excavados, evidencias colectadas, investigaciones ejecutadas y publicaciones realizadas.

La primera época representa un período de grandes y profundos saltos cualitativos para las ciencias en Cuba que incluye la Arqueología. El proceso de institucionalización implicó que las entidades se convirtieran en Unidades Presupuestadas Estatales. Es bueno aclarar que en Cuba se concibió la Antropología integrada por la Etnología y la Arqueología. Para muchos especialistas en otras latitudes esta correlación no le resulta del todo válida, sin embargo, en Cuba ello es debido a la influencia que ejercieron desde el siglo XIX algunas escuelas occidentales de Antropología y

que hasta hoy, para muchos, se mantiene con esa estructura conceptual.

Las actividades arqueológicas en particular fueron subvencionadas y los investigadores y personal de apoyo, se hicieron profesionales al percibir un salario por la labor que desempeñaban en la erudición antropológica. Es el momento donde se recuperan colecciones arqueológicas como la del antiguo Colegio Jesuita de Belén y otras particulares, entre ellas la de Bernardo Utset Macías. Se realizaron grandes campañas de excavaciones, prospecciones e investigaciones en los sitios arqueológicos más connotados a todo lo largo y ancho del país. Para entonces, comenzaron a aplicarse en el trabajo científico importantes cambios de progreso como el uso de la estratigrafía de manera rigurosa, así como los fechados por C-14.

En esta década se exploraron y/o se excavaron más de 22 grandes monumentos arqueológicos y se catalogaron sus evidencias a partir de la nueva propuesta ya mencionada. Se investigaron más sitios arqueológicos que en ninguna otra época anterior o posterior, acopiándose una considera-

ble cifra de lotes de evidencias que pasaron a engrosar los fondos patrimoniales atesorados en los almacenes diseñados y creados en el entonces Departamento de Antropología.



FIG. 3. Excavaciones en diversos sitios realizadas entre 1963 y 1964. Fondo del autor

No obstante, los trabajos de campo aún se realizaban bajo la influencia de los modelos tradicionales de la escuela norteamericana de arqueología de la década del 50, marcada por un para-

digma positivista con reflejo acentuado en estudios puntuales, mensurables, excavaciones limitadas a pozos de 1m x 1m o trincheras y capas artificiales de 0,25 cm, con gran destaque de las clasificaciones. Todo ello debido a la formación de algunos de nuestros especialistas en esa escuela y también porque la literatura arqueológica existente provenía de esos centros de poder científico.

Todo este accionar en el trabajo de campo fue realizado en las más difíciles condiciones de seguridad, sobre todo por la fuerte lucha de clases en aquellos primeros años de la Revolución, etapa en la que se agudizó la actividad enemiga que pretendía imponerse. Es la época de las bandas de alzados, muy numerosas en los campos y zonas intrincadas de todo nuestro país, precisamente los lugares donde suelen ubicarse la inmensa mayoría de los asentamientos aborígenes. Por tanto, se corría el riesgo de coincidir en esos espacios (Yataco y Hernández 2013).

El presidente de la Academia de Ciencias de Cuba Antonio Núñez Jiménez creó en 1963 la Editorial Academia la cual comienza a publicar los primeros estudios. Es a partir de entonces es que más libros, artículos, reseñas y otros resultados científicos se dan a conocer, para garantizar sobre todo, la socialización de los trabajos científicos. Tales son los casos de: *El Caney del Castillo* (1964), *Potrero del Mango* (1964), *Prehistoria de Cuba* (1966), *Excavaciones en Arroyo del Palo* (1966), entre otros. Asimismo, es la época de las publicaciones en series: como las Arqueológicas, Antropológicas, Espeleológicas y Carso-lógicas, Biológicas, Oceanológicas, y Pinar del Río, entre otras.

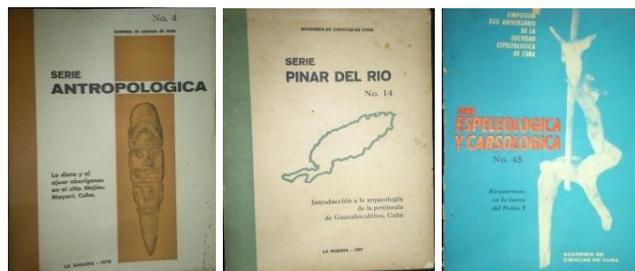


FIG. 4. Algunas de las publicaciones en series

En este tipo de publicaciones ligeras seriadas y especializadas se dieron a conocer la mayoría de

los resultados parciales y finales de las obras científicas que se desarrollaron a lo largo de esta década, sobre todo a partir de 1962. Aquí se pueden encontrar resultados como: *Excavaciones en Farallones de Seboruco* (1965), *Excavaciones en Mejías* (1965), *Excavaciones en Aguas Gordas* (1966), *Excavaciones en Cueva Enrique* (1968) y *Excavaciones en Cueva Funche* (1970). Igualmente aparecen monografías y otros tantos trabajos como expediciones que se realizaron por el colectivo del referido departamento a lo largo y ancho del país durante más de una década.

En esta época también se publican las *Excavaciones en la costa central del Perú* (1955-58), resultado de una serie de trabajos arqueológicos efectuados entre los años 1955- 1958 por Ernesto Tabío (1965), en la costa central del Perú.

Otra actividad muy destacada desde los inicios, lo constituyó, sin dudas, la formación y superación profesional del colectivo. Fue esta una tarea prevalecida en la nueva institución, por ello la impartición de cursos era una acción priorizada por los directivos de la entidad, bajo el principio rector de aprender haciendo. Así el personal de apoyo comienza a recibir cursos de preparación en materias afines a la especialidad Historia, Geología, Biología, Zoología, levantamientos topográficos etc., fueron algunas de las asignaturas básicas e imprescindibles y obligadas para todos los auxiliares de investigación. Otra tarea importante lo fue el establecimiento de políticas proteccionistas de los sitios arqueológicos.

Luego de esa preparatoria inicial se comienzan a impartir otros cursos como: Básico, Medio y Superior de Arqueología, dónde se impartían clases de la especialidad. Los primeros alumnos se graduaron en 1970 como técnicos medios en excavaciones arqueológicas y Maestros de campo. En 1973 los arqueólogos del curso superior se encontraban ya en fase práctica como culminación.

Otro acontecimiento destacado fue que a partir del mes de julio de 1964 se fortaleció el Movimiento Nacional de Aficionados a las Ciencias en el país. En todas las provincias comenzaron a formarse grupos, organizados por regiones, dándole continuidad a los ya existentes. Estos jóvenes aficionados eran atendidos directamente por los investigadores de más experiencia del Depar-

tamento y capacitados, mediante la impartición de cursos. Primero, la Escuela Vocacional de Vento y después la “Vladimir Ilich Lenin” (1973), y su círculo de interés en Arqueología, pasan a ser atendidas de manera directa. Esto fue un hecho singular, pues comenzaron a participar conjuntamente en las campañas de excavaciones con fines docentes que organizó el centro por esos años. Primero en La cueva no.1 de Punta del Este, en la Isla de La Juventud, luego en El Morrillo, en Matanzas y más tarde en el sitio Victoria 1, en los Caneyes del Sur de Camagüey.

Así, muchos de esos alumnos se convirtieron en canteras de ingreso, pues luego de egresar de estudios superiores, pasaron a formar parte del centro como arqueólogos investigadores con vasta experiencia. Ejemplo de ello lo constituyen: Ricardo Sampedro Hernández y Ernesto Valdés Jané, que provenían de círculos de interés.

Este personal en las provincias, constituían una base logística por excelencia, pues al realizar campañas en sus territorios, apoyaban las excavaciones con fuerza de trabajo y datos de primer orden. En general, ejecutaban labores muy serias y profesionales en el levantamiento de la información y llegaron a convertirse en un movimiento de relevo para la ciencia arqueológica.

Existía una gran tradición al respecto y sentido de pertenencia, pues la mayoría de los fundadores del Departamento provenían de grupos de aficionados de la SEC de sus respectivas provincias. Tales son los casos de: José M. Guarch Delmonte, Caridad Rodríguez Cullel, Milton Pino Rodríguez, Rodolfo Payares Suárez, Ramón Dacal Morrell, Rafael Valdespino, que fueron convocados a integrarse a la nueva institución a partir de esa filiación y del trabajo desarrollado en sus grupos de aficionados en Camagüey, Holguín, La Habana y Pinar del Río como es el caso de Enrique M. Alonso Alonso, respectivamente.

Fueron muy activos los grupos de Holguín, Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Sancti Espíritus, Villa Clara y Camagüey, entre otros. Muchos de sus miembros entraron a trabajar como profesionales en el Departamento de Antropología. Incluso, todos los grupos del país pasaron a ser atendidos y aglutinados de manera oficial por una investigadora del Departamento de Antropología: la Lic. Aída Martínez Gabino. Esta atención fue

efectiva hasta los años de la gran crisis económica de los 90'. Hoy día se mantienen activos grupos de aficionados en diferentes territorios, muchos de ellos a partir de los que pertenecían a la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Fue el Museo Antropológico Montané, una de las instituciones que en esta primera etapa se vinculó con sus resultados al naciente Departamento de Antropología y mantuvo estrecha relación con las obras científicas llevadas a cabo desde los inicios. Ejemplo de ello lo fue el Dr. Manuel Rivero de La Calle, quién realizó los estudios de antropología biosocial de los entierros exhumados durante más de 30 años por el Departamento de Antropología y las entidades que de él se derivaron en su desarrollo histórico. Entre las obras científicas podemos citar:

En el campo de la Antropología Física: “Medición antropométrica de la población cubana actual”, se ocupaba de la medición de la población infantil (urbana y rural), en colaboración con el MINSAP, MINED y la Universidad de La Habana, al frente del cual estaba la Dra. Aída Guas, quien desde el mes de noviembre de 1967 y hasta enero de 1968 recibió la asesoría en Antropología Física del profesor Fiodor Blastovaky, del Instituto de Higiene de Moscú.

En el campo de la Arqueología Aborigen: “Estudio de las comunidades primitivas de Cuba”, responsable Ernesto Tabío, y contenía varios subtemas como:

- a) “Estudio del grupo cerámico “Taino” del extremo oriental de Cuba, responsable, José M. Guarch.
- b) “Estudio del grupo pre cerámico “Ciboney” del extremo occidental de Cuba, responsable, Ramón Dacal.
- c) “Estudio inicial sobre la dieta de los aborígenes de Cuba”, responsable, Milton Pino.
- d) “Estudio inicial sobre la construcción y el uso de instrumentos primitivos”, responsable, Ramón Dacal.

En Arqueología Colonial: “Estudio sobre materiales de construcción y cerámica, siglos XVI-

XIX”. Responsable Rodolfo Payares. Además, los subtemas:

- a) “Estudio de marcas impresas en tejas coloniales”.
- b) “Colecta de cerámica colonial en edificios de La Habana Vieja”.
- c) “Estudio de la población del antiguo puerto de La Guanaja, provincia de Camagüey”.

En el último quinquenio de esta etapa, se aceleró el programa de entrenamiento y capacitación que luego tuvo continuidad en el transcurso de las subsiguientes etapas como parte del propio desarrollo de esta disciplina en Cuba. Pudiéramos reflejar, entre otros, el curso impartido por el cubano-mexicano Alberto Ruz Jhulier sobre Arqueología mesoamericana. Es, sin dudas, un momento de mucha superación, por lo que se despliega un fuerte programa de excavaciones que tiene en sí un profundo carácter docente-investigativo, al mantenerse el principio de aprender haciendo.

Los trabajos que se realizaban tenían esa doble intención pero prioritariamente docente, pues el personal que se incorporaba al Departamento lo hacía, en su mayoría, sin ninguna o muy poca preparación respecto a la actividad científica. Por ello, desde los años iniciales, las excavaciones realizadas en los sitios arqueológicos Potrero del Mango, Mogote de la Cueva, Cueva Funche, Cueva Enrique, El Morrillo, entre otros, sirvieron de polígonos de prácticas docentes de los bisoños arqueólogos de aquella primera hornada; fueron trabajos de campo que aportaron muchos conocimientos a la formación del personal en estos tiempos iniciales.

Otra característica importante de esta etapa y de gran impacto, fue la nueva posición teórico-metodológica asumida por una parte representativa de esa generación de arqueólogos materializada en la obra *Prehistoria de Cuba* de Ernesto Tabío y Estrella Rey Betancourt (1966). A través de ellas se difunden, por vez primera en la literatura arqueológica cubana, algunos presupuestos de la filosofía Marxista-Leninista y como marco teóri-

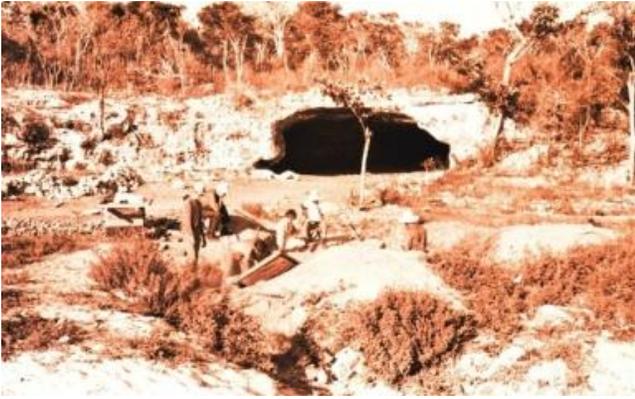


FIG. 5. Excavación docente en residuario frente a la cueva No.1 de Punta del Este



FIG. 6. Excavación docente en sitio loma de la campana, Holguín

co conceptual se asume el materialismo dialéctico e histórico, insistiendo en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y las aplicaciones técnicas como factores de las transformaciones en las primeras etapas de la sociedad.

Según José M. Guarch (1978), la obra *Prehistoria de Cuba*, rompe con los cánones anteriores de la arqueología al superar: las monografías *arqueológicas* escritas de "...aquellos que se han basado fundamentalmente en los datos suministrados por la Arqueología, aun cuando en ellos se hicieran determinadas reconstrucciones etnohistóricas...". (Mark R. Harrington e Irving Rouse); los trabajos *históricos*, "Aquellos trabajos en que se han utilizado esencialmente los datos suministrados por los cronistas, con un débil apoyo aportado por las evidencias materiales suministradas por la arqueología y a veces la etnografía comparada...". (Sven Loven y Felipe Pichardo Moya,

Origins of the Tainan Culture, West Indies; Caverna Costa y Meseta, Cuba Precolombina y Los aborígenes de Las Antillas); y los *historiográficos*, "En este tipo de trabajo de recopilación histórica de lo publicado e investigado en el campo de la arqueología y la Prehistoria, particularmente en Cuba, la bibliografía es aún más escasa. Podemos señalar como dos indiscutibles aportes los trabajos de Fernando Ortiz y Ernesto Tabío..."; (*Historia de la Arqueología indocubana, La Prehistoria*) (Guarch, 1978: 10-13).



FIG. 7. Excavación docente en Cueva La Pintura, Guanahacabibes

Así, *Prehistoria de Cuba* fue el primer trabajo en el que se abordó el tema de nuestra historia prehispanica con fundamento teórico en la filosofía marxista. Consiguio ordenar e interpretar coherentemente la información disponible entonces, y sostener una periodización capaz de mantener vigencia durante algunos años.

No obstante, en aquel momento había aún grandes vacíos en la información primaria existente, así como algunas limitaciones conceptuales y técnicas, a consecuencia de los avatares del desarrollo de la Arqueología como ciencia en Cuba y en el mundo. De modo que, en la medida en que algunos de aquellos vacíos y limitaciones fueron superados, se continuó después el avance en la aproximación a la verdad histórica buscada.

Amén de las condicionantes clasificatorias se toman íntegro los paradigmas y esquemas normativistas de Rouse y Harrington, cuestión muy importante, porque formó parte de la época. Esta contradicción causó que la interpretación cubana del marxismo fuese duramente criticada por sociólogos como Francisco Moscoso, Mario Sanoja e Iraida Vargas, más tarde entendida como una posición rígida y ortodoxa (Sanoja 1979).

Es una realidad que, el conocimiento científico en general, donde se incluye la arqueología, se enriqueció cuando se comenzaron a utilizar los métodos, leyes y categorías de investigación del materialismo dialéctico e histórico. Ello trajo consigo que se aplicaran de manera inadecuada y con cierta rigidez sus postulados, lo que limitó un desarrollo de la teoría arqueológica con plena utilidad social. A pesar de ello *Prehistoria de Cuba* sirvió de fundamento y herramienta teórica gnoseológica para interpretar y explicar las formas de organización social, relaciones de producción, nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y a partir de ello proponer una reconstrucción socio histórica de nuestras sociedades prístinas.

A partir de 1959, la arqueología cubana dio un salto cualitativo hacia un nuevo espacio de autenticación oficial. No obstante, en los años subsiguientes, perdió fuerzas dentro del movimiento académico foráneo al no implantar sus propios razonamientos en el debate teórico sobre la identidad cultural, a pesar de contar con las herra-

mientas teóricas e ideológicas oficializadas por el sistema revolucionario.

A pesar de ello, sucedía que los estudios realizados rayaban con la incoherencia de establecer nuevos paradigmas con epistemes descriptivos no dimensionales del ajuar arqueológico, lo cual dificultaba la comprensión cuando se explicaban las evidencias materiales de esas remotas sociedades. Por ello, pienso que a pesar de lo consecuentemente interpretativas, las posiciones teóricas en la Arqueología cubana fueron y siguen siendo un tanto eclécticas.

Mientras tanto en Latinoamérica se gesta y desarrolla desde los años setenta la Arqueología Social. A principios de esa década del siglo XX, comienzan a producirse profundos procesos emancipatorios en la región que dieron lugar a significativos cambios en la conciencia social de esos pueblos.

Todo ello estuvo caracterizado por una agudización y radicalismo de las luchas de clases, que abogaban por mayores libertades políticas, reformas agrarias y protección de los recursos naturales ante el acoso irreverente de las grandes empresas transnacionales que pretendían la explotación minera y de otros recursos naturales.

En general, luchaban por las reivindicaciones sociales de los pueblos, oprimidos y explotados. En medio de estas circunstancias es que surge la Arqueología Social en América Latina. Los postulados iniciales fueron enarbolados por Luis G. Lumbreras (1974) y serían el núcleo gestor que agruparía a un sector de arqueólogos latinoamericanos decididos a desarrollar esta ciencia desde concepciones histórico-materialistas como un método de hacerla partícipe de los problemas sociales y buscar en el pasado histórico respuestas y valores de los procesos identitarios contemporáneos del continente (Robaina 2006). Todo ello, como respuesta a las políticas de penetración económica y cultural del imperialismo estadounidense y para ponderar la comprensión del pasado histórico, en correspondencia con los ancestrales sentimientos de identidad de los pueblos indígenas latinoamericanos. Mientras esto sucedía en la región, Cuba se debatía en una profunda lucha de supervivencia revolucionaria, con una arqueología inmersa en los nuevos cambios.

Como resultado, “se quedaba a la zaga de dichos postulados y un tanto imposibilitada y debatiéndose entre una rigidez dialéctica y un indiferentismo materialista pero al margen de ese proceso de auto confirmación o autor reconocimiento que se gestaba en nuestro continente” (Robaina et al, 2003:55-56).

Incluso cuando comienzan a publicarse los primeros trabajos de la arqueología social en América Latina, no fueron bien interpretados y acogidos por algunos estudiosos del marxismo en Cuba. A tal punto que el entonces director del Departamento de Antropología Ernesto Tabío, fue conminado a dar respuesta a un trabajo presentado por los arqueólogos venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas (Tabío 1978), el cual le hace una fuerte réplica, acusándolos de revisionistas del marxismo. Ello provocó un mayor distanciamiento entre la arqueología cubana y la arqueología social latinoamericana, diferencia que se vino a conciliar a mediados de la década de los ochenta con la visita a Cuba de ambos especialistas.

En medio de estas circunstancias surgió la gran necesidad de fortalecer el potencial científico del Departamento, sobre todo ante la carencia de una escuela de antropología. Por ello, en 1969, se incorporan un grupo importante de profesionales de carreras afines, en su mayoría historiadores—Jorge Febles, Aída Martínez, Nilecta Castellanos, Osvaldo Teurbe, Genovevo Jiménez, Mario O. Pariente, Eduardo Queral, Alfredo Gómez, Juan Pose Quincosa, Roger Montañés, Alberto Abreu, Adalio García, Sabino Marrero, Rafael González, etc., que reforzarían al personal científico de manera significativa. De inmediato se vinculan a los cursos de superación y capacitación habilitados: *medio* y *superior* de Arqueología.

Es a partir de 1972 que se realizan las primeras excavaciones arqueológicas en diferentes sitios de primera magnitud, donde los propios alumnos dirigían las unidades de excavación a la vez que participaban y recibían por ello una calificación. Estos sitios fueron: Cueva no. 1 y 3, Punta del Este, Isla de la Juventud; Loma La Campana y “Esterito de Banes”, Holguín; Cueva del Perico, en Bahía Honda y Cueva de la Pintura, Guanahacabibes. Así se formaron los primeros arqueólogos y docentes de las generaciones posteriores.

En el mes de agosto del año (1972), se informó de manera oficial que el Centro dejaba de ser *Departamento de Antropología* para convertirse en Instituto de Arqueología, pero no conocemos ningún documento que recoja de manera oficial tal decisión. Al año siguiente y como parte de la reestructuración de la antigua ACC, se funda el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO 1973), es posible que la anterior idea no se materializó nunca en un documento oficial.

Incluso en carta enviada por Ernesto Tabío a su amigo Duccio Bonavia el 8 de septiembre de 1972, le comenta:

“Graham que visita Cuba en estos días, estuvo en nuestra academia y no sé cómo se enteró de mi existencia e indicó a mis superiores que los invitaba a que me enviaran a pasar unas semanas en Lima. Así que para allá voy, ahora no se la fecha con precisión, en mis planes está visitar cuanto antes el Museo Nacional de Magdalena Vieja y abrazar a mi hermano menor el Dr. Duccio Bonavia. Me ha dado una gran alegría yo iré acompañado del actual Director de nuestro flamante Instituto de Arqueología ya no Departamento de Antropología el Dr. José Manuel Guarch del Monte, mi antiguo alumno y cordial amigo” (Yataco Capcha y Hernández de Lara 2013:52).

Época de Jornadas arqueológicas

Otro aporte importante de esta primera etapa de 1962-1973, lo constituyeron las jornadas de rescate, salvamento y protección de sitios arqueológicos. Simultáneamente, los planes de desarrollo asociados a zonificaciones turísticas, agropecuarias, hidráulicas, vinculadas a la defensa y de otra índole que experimentaba el país, desataban intensos trabajos de parcelación, movimientos de tierra y constructivos en un empeño por fomentar el crecimiento económico del país.

Esto conducía inexorablemente a la afectación directa del patrimonio arqueológico de la nación y a alguna modificación sensible en el medioambiente. En ese contexto comienza una nueva etapa para la arqueología cubana. Al amparo de las legislaciones vigentes sobre la conservación y mitigación ambiental se hizo necesaria y operativa la

ron labores de excavación, limpieza, restauración y recuperación de motivos pictóricos dañados. Para su protección se fijaron placas de bronce con grado de protección patrimonial local, ancladas en las paredes de entrada a dichas espeluncas y además, se limita el acceso mediante la colocación de rejas diseñadas al efecto, las que, en el caso de Punta del Este, se han perdido con el tiempo y las acciones vandálicas de personas inescrupulosas.



FIG. 9. Entrada de la Cueva No. 1 de Punta del Este antes (arriba) y después de concluidos los trabajos de limpieza y restauración (abajo)

Al decir de Rafael Robaina: “Desdichadamente, el espíritu de campaña que marcó estos trabajos -no obstante la noble intención del empeñomencabó en gran medida los esfuerzos realizados...” (Robaina, et al. 2003:54).

Como protagonista de aquellas “cruzadas” debo reconocer que la dinámica revolucionaria de las ciencias sociales en Cuba de aquellos tiempos de reunir las todas en una única institución (ICSO), conspiró desafortunadamente, con la continuidad de aquel gran denuedo de contiendas arqueológicas y afligió en gran medida los arranques realizados, al no poder dársele continuidad a tan noble y productiva intención.

Un estudio no concluyente aun, realizado en varias provincias del país arrojó la siguiente situación crítica con referencia al patrimonio arqueológico de Cuba: Pinar del Río de 185 sitios tiene el 32,4% destruidos o parcialmente destruidos; La Habana entre 1992 y 1995 de 122 sitios tenía en similar condición el 67% de sus sitios; Matanzas en el 2012 contaba con 218 sitios de ellos 46 dañados y destruidos 93, para un 63.8% de sitios desaparecidos parcial o total; Sancti Spíritus en 1989 tenía 102 asentamientos aborígenes de los cuales el 69,2% estaba en esa situación y por último Santiago de Cuba, en 1990 de 128 sitios arqueológicos aborígenes poseía un 59, 3% destruidos (Atlas Arqueológico 1995; Hernández Godoy 2012; Fernández 2016).

Otro acontecimiento significativo fue que a principios de la década del setenta comienzan a realizarse estudios sistemáticos tecnotipológicos a lotes típicos de piedra tallada, con asesoría de especialistas polacos, los cuales aportan como resultado la primera lista tipológica de la piedra tallada para Cuba y las Antillas (Kozlowski 1974). Es oportuno señalar que la lista tipológica de clasificación propuesta por Janusz K. Kozlowski, especialista en el estudio de la piedra tallada de la Universidad Jaguelian de Cracovia, en Polonia, tenía un fuerte enfoque eurocentrista, al ser diseñada a partir de patrones culturales definidos para las sociedades del paleolítico superior europeo.

Los estudios sistemáticos de las industrias líticas de los grupos denominados hoy como pretribales tempranos en las cuencas de los ríos Mayarí, Seboruco y Levisa en Holguín se inician en 1973 con la participación de los jóvenes investigadores cubanos Osvaldo Teurbe Tolón y Milton Pino Rodríguez, más el polaco Janusz K. Kozlowski, formado en la escuela de arqueología francesa, influenciada por los estudios de corte

tecnopológicos liderada por François Bordes, de quien fuera alumno.

Unos años más tarde, en 1974, Osvaldo Teurbe Tolón y Jorge Febles Dueñas, continúan estudios sistemáticos de las industrias de la piedra tallada en la región de Mayarí, con la presencia de los paleolitistas Janusz K. Kozlowski primero y Janusz K. Trzeciakowski años después.

Con posterioridad a los estudios de Kozlowski varios cubanos darán continuidad a los iniciados en jornadas anteriores, con el propósito de ordenar y reinterpretar las múltiples variantes técnicas y tipológicas a las que la industria de la piedra tallada estuvo sujeta en los estudios iniciales en el contexto insular. En contraposición a los cánones de la arqueología tradicional que se hacía en Cuba, se suma la escuela soviética de la traceología, liderada entre otros por el académico Serguei Semenov. Así, investigadores como Alexei Okladnikov, de la Academia de Ciencias de la URSS, R. S. Vasilievski, V. I. Molodin, A. K. Konopatski, de la filial de Arqueología siberiana en Novosibirsk de la Academia de Ciencias de la URSS, se unen a las investigaciones sistemáticas iniciadas en la década anterior por Kozlowski, Trzeciakowski y especialistas cubanos.

Entonces se asumen modelos tomados de la escuela de arqueología del campo socialista, notándose un avance en lo interpretativo, aunque con limitaciones y hasta contradicciones en lo conceptual. Ante esta realidad (Febles 1978) propone nuevas metodologías y una lista tipológica para el Caribe que propició una mejor y más completa comprensión de las muestras estudiadas y de nuestra realidad objetiva.

Este proceso de especialización produjo notables cambios teóricos-metodológicos y favoreció un desarrollo gnoseológico más abarcador y superior de la teoría y práctica arqueológica. Reflejado ello en los múltiples resultados socializados en vehículos como publicaciones, conferencias, eventos científicos, cursos y divulgaciones científicas en los medios masivos de comunicación.

En esta década se realizan los primeros ejercicios académicos e inician procesos de doctorados en la antigua Unión Soviética (Guarch, Tabío, Febles). Otros investigadores cubanos cursan entrenamiento en la Filial Siberiana de Arqueolo-

gía de Novosibirsk en aquel país, tanto en arqueología general como experimental. Los especialistas de Cuba que se formaron y/o entrenaron, además de obtener grados científicos participaron en excavaciones e investigaciones conjuntas tanto en la URSS como en Cuba.

También en el entonces Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba en 1972 se fundó el Grupo de trabajo de Arqueología Subacuática y colonial; dirigido por el arqueólogo-buzo de esa especialidad Roger Montañés. Dicho equipo emprendió de inmediato excavaciones en pecios como el “Sánchez Barcaiztegui” ubicados en las inmediaciones de la entrada de la bahía de La Habana y otros, en la zona de Boca Ciega, Guanabo, Habana del Este. En todos los casos Roger Montañés sugirió y asesoró el proceso de conservación y restauración de las piezas exhumadas. Ante tal necesidad, se fundó en abril de 1971 en uno de los cubículos del Capitolio Nacional, un laboratorio de electroquímica para la restauración científica de evidencias arqueológicas en objetos de metal mediante la técnica de electrólisis que diseñó y montó el ingeniero eléctrico E.I. Castellanos, para prestar servicios en el futuro Instituto de Ciencias Sociales de la ACC.

Otro resultado relevante de la etapa es la sistematización de los estudios arqueológicos en sus diferentes especialidades. Los investigadores comenzaron a definir horizontes dentro de la ciencia arqueológica: Milton Pino Rodríguez, se dedicó a estudiar la Zooarqueología y propuso métodos para delimitar patrones de conducta en los procesos de consumo y supervivencia de las sociedades investigadas. José M. Guarch Delmonte desarrolló por su parte profundos estudios del ajuar cerámico de las sociedades tribales, con aportes de métodos novedosos para su estudio del cual resulta el libro “El Taino de Cuba”, obra científica de mucho impacto en la comunidad de arqueólogos.

Ramón Dacal Moure, desarrolló interesantes y avanzadas investigaciones sobre la industria arqueológica de la concha y publicó años más tarde el manual “Artefactos de concha en las comunidades aborígenes cubanas” (1978). Estudios que son continuados por el arqueólogo Gerardo Izquierdo Díaz hasta la actualidad.

Tabío profundizó en los trabajos de reconstrucción paleo climáticas y el desarrollo de la agricultura en sociedades tribales. El proceso de formación y consolidación de los conocimientos en arqueología aborigen y en general, van en ascenso, lo que a su vez permite que se publiquen resultados que aún mantienen vigencia en la literatura arqueológica. Tales son los casos de importantes monografías sobre excavaciones en sitios como: *Potrero del Mango* (1964), *Mejías* (1965).

La excavación del montículo Caney del Castillo indica una gran limpieza en la ejecución del trabajo y el examen del material colectado. Ello nos muestra que éste fue adecuadamente catalogado y conservado. El resultado fue muy bien acogido en su época debido, entre otras particularidades, por lo exiguo de la literatura arqueológica publicada hasta esos momentos de los complejos pre-cerámicos de Cuba. Al tomar en cuenta todas estas razones, la Dirección del Departamento de Antropología recomendó a la Academia de Ciencias de Cuba la conveniencia de que se publicara en forma de pequeña monografía el informe preparado: *Excavación en el Caney del Castillo* (1964).

En el último trienio (1970 a 1973), se realizaron otras importantes actividades y prácticas investigativo-docentes. Sin dudas el desenfundamiento de dos momias traídas del Perú por especialistas del Departamento de Antropología y del Museo Antropológico Montané, resultó todo un acontecimiento científico cultural. Los trabajos se realizaron en la ciudad de Trinidad, Sancti Spíritus y el Museo de Bellas Artes en La Habana, todo ello gracias a la colaboración y solidaridad del Dr. José Luis Lumbreras. Ello tuvo un gran impacto tanto en Cuba como en el Perú y coadyuvó al fortalecimiento de las relaciones entre ambas naciones. Como parte de estas acciones se produjo la donación de un lote de réplicas de piezas arqueológicas del Perú a Cuba.

Otro acontecimiento de singular connotación lo fue la reproducción a escala natural de la Cueva No. 1 de Punta del Este en el Capitolio Nacional, sede de la Academia de Ciencias de Cuba. En uno de los múltiples salones de la planta baja, en un área del Museo de Ciencias Naturales Felipe Poey, se realizó una reproducción de la cueva casi idéntica en sus dimensiones y con la ubicación

exacta de todos los dibujos. El trabajo se ejecutó con diversos materiales como: estructura de madera, tela metálica, aspillera de sacos de yute y más 30 toneladas de yeso. Fue pintada hasta lograr el color de la estructura original.

Además, se ambientó para una visita dirigida de unos 15 minutos, con un diorama y luces que semejaban amaneceres y atardeceres en la entrada de la cueva que, además se recreó con flora, fauna autóctona del lugar y varias reproducciones del hombre aborigen que hipotéticamente habitó aquellos lugares. El montaje lo integraban un juego de luces, música y una voz en off concebía un espectáculo que se iniciaba en la noche, con la cueva en penumbra, solo alumbrada por la débil luz de la luna que penetraba por la entrada principal y las claraboyas, y concluía en un amanecer con la salida del sol. En el paseo por la cueva se iluminaban los grupos de pictografías más importantes hasta llegar al motivo central de gran complejidad. Mediante una grabación se informaba sobre las particularidades de los dibujos y sus significados interpretativos, así como los trabajos de restauración y conservación realizados en Punta del Este. Esta obra constituyó un gran acontecimiento científico y cultural de enorme impacto social. Incluso se conocen anécdotas de casos de niños que definieron su vocación por la arqueología a partir de aquel acontecimiento.

Etapa de 1974 - 1983

Resulta ésta una etapa de reorientación de las Ciencias Sociales y Humanísticas en el país. Se creó el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) para lo cual se decidió unir en una sola entidad a todos los centros e instituciones afines a estas ciencias. Fue sin dudas una gran idea, pero a su vez un lujo de países del primer mundo. En nuestro criterio se realizó sin que estuvieran creadas todas las condiciones objetivas y subjetivas, sobre todo las subjetivas. El proceso de las mudadas fue traumático, largo, tortuoso y tedioso por las reubicaciones de los mobiliarios y los fondos patrimoniales de cada institución. Se impuso un largo proceso de reacomodo de las diferentes entidades, no siempre en espacios adecuados, lo cual generó descontentos.

En estas nuevas condiciones se produjo una drástica reducción del ritmo de las investigacio-

nes científicas tanto de gabinete como de trabajo de terreno, sobre todo las labores de campo pasan a una mínima expresión. No obstante las nuevas condiciones y en medio de este proceso de reajustes, se logró publicar relevantes e importantes resultados que se trabajaban desde años anteriores, como: “Prehistoria de la costa del Perú”, de Ernesto Tabío Palma, (1977), “El Taino de Cuba”, de José M. Guarch Delmonte (1978), “Excavación Arqueológica El Porvenir, Banes” (1978), y los dos volúmenes de “Cuba Arqueológica” (1978 y 1980).

Otros resultados académicos fueron publicados en dos volúmenes especializados ya mencionados, (Cuba Arqueológica I y II), donde se recogieron diversas temáticas de la ciencia arqueológica a lo largo y ancho del país. Sirvió de vehículo idóneo para introducir en la práctica social múltiples resultados del quehacer científico de la comunidad de arqueólogos de Cuba.

En 1974 un grupo de especialistas cubanos encabezado por el Dr. José M. Guarch, e integrado por José R. Martínez Fernández y Gerardo Izquierdo Díaz, del recién creado Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) de la Academia de Ciencias de Cuba, realizan excavaciones conjuntas con Arqueólogos soviéticos, húngaros y mongoles donde se estudiaron los restos de una habitación humana antigua de los pueblos Hunos, del (siglo VI a.n.e) en Mongolia.

Entre los años 1972 y 1975, la Academia de Ciencias de Cuba publicó en la Serie Arqueológica Nos. 1, 2, 3, 4, 5 distintos estudios de José M. Guarch Delmonte, sobre los Taínos de Cuba, que pueden considerarse esbozos de su libro *El Taino de Cuba* (1978). Con esas investigaciones y otras posteriores, el autor elaboró su tesis de candidatura para el Doctorado en Ciencias Históricas que defendió en el Instituto de Etnografía Miklujo-Maklai, de la Academia de Ciencias de la URSS.

Esta tesis de grado constituye la obra *El Taino de Cuba*, donde logró una caracterización de las sociedades primigenias de mayor desarrollo socioeconómico de las que se asentaron en Cuba, que poblaban el archipiélago a la llegada de los conquistadores europeos, los mal denominados “Taínos”. Además, realizó un estudio pormenorizado del modo de vida y un detallado examen de

la industria alfarera que desarrollaron aquellos pueblos.

Otro acontecimiento es la fundación por José M. Guarch Delmonte, del Departamento Centro Oriental de Arqueología (DCOA), el 18 de agosto de 1977, con sede en la ciudad de Holguín. Guarch, quién fuera el primer Director del ICSO, a partir de una decisión personal, propuso la creación en Holguín de dicha institución. Con ella emprendió una vertiginosa actividad arqueológica en toda la región oriental del país, con aportes teóricos que cambiaron viejos preceptos y dieron novedosos resultados que acentuaron la manera de concebir una nueva arqueología para Cuba en excavaciones realizadas en Chorro de Maíta y el Parque Bariay, entre otros.

Por otra parte, en la monografía sobre las excavaciones en el Potrero El Porvenir, localizado en la región de Banes, provincia de Oriente, se presentaron los resultados de la investigación de las evidencias arqueológicas aborígenes obtenidas. A partir de ellas se pudo conocer que el residuo fue depositado por una comunidad de aborígenes agroalfareros correspondientes a los grupos denominados subtaínos.

Etapa de 1984 - 1993

En ésta, se extinguió (1984) el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) y en su lugar se creó el Instituto de Ciencias Históricas (ICH) oficializándose como unidad presupuestada estatal mediante la Resolución No. 91 del 7 de abril de 1987. En este mismo año (1987) cambió de sede para la Ave. Buenos Aires 111, e/. Diana y Agua Dulce, en el municipio Cerro y se convirtió en Centro de Arqueología y Etnología (CAE) en 1988. Unos años más tarde (1990) su nombre cambió por Centro de Antropología (CA).

En esta época, se intensificaron los adiestramientos en la URSS. La traceología formó parte de las prioridades, para lo que son elegidos los jóvenes investigadores Ricardo Sampedro Hernández y Pedro P. Godo Torres. Como parte de un convenio del Ministerio de Educación Superior y ante la carencia de una Escuela de Antropología en Cuba, se envió un grupo de jóvenes a la Unión Soviética para estudiar arqueología y etno-

logía, los cuales luego de cinco años, se incorporaron a la institución como egresados. Tales son los casos de Jesús R. Robaina Jaramillo, Liz Bárbara Marichal, Adriana Suárez Cairo, Lazara Carrazana y Niurka Núñez, entre otros.

En medio de todos estos acontecimientos se retomaron las grandes campañas de excavaciones y otros trabajos de campo en varias regiones del país. Así, se realizaron campañas de manera conjunta entre Cuba y la URSS en el área de Mayarí, Holguín, de la mano de arqueólogos como Vasilevski, Molodin, Konopatski y Okladnikov.

De igual forma sucedió en el centro-sur de Cuba, en la provincia de Cienfuegos. Los estudios integrales realizados en esta provincia sureña concluyeron con la tesis doctoral *Arqueología del Centro-sur de Cuba* de Lourdes Domínguez. Igualmente, significativos resultaron los trabajos de rescate dirigidos por Aída Martínez en el sitio arqueológico Ojo de Agua en áreas donde se construiría la planta nuclear de Juragua, en la misma provincia.

De similar manera resultaron reveladores los estudios en la costa norte del Este de La Habana que acometió Aída Martínez, acompañada por un grupo de especialistas; entre otras muchas zonas del país. Es en este período que se comienzan a valorar en la práctica las “Variantes culturales”, propuestas por J. M. Guarch en su nueva periodización para las comunidades aborígenes de Cuba (1988).

En 1988 se publicó la primera revista del Centro de Arqueología y Etnología, con el nombre de *Anuario de Arqueología 1988*, de la Editorial Academia. También ve la luz el *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*, de J. Febles (1988).

En 1989 saldría de nuevo la mencionada revista, ahora bajo el título de *Estudios Arqueológicos*, de la cual se editaron dos números solamente. En 1991 se agudizó la crisis económica y se dejó de publicar por problemas de financiamiento, sin que se haya podido rescatar hasta los días de hoy por los mismos motivos.

Esta revista especializada dio a conocer los resultados fundamentales de la actividad investigativa acerca de las proyecciones generales de la obra científica de los arqueólogos del antiguo Centro de Arqueología y Etnología. Recogió

además los resultados científicos obtenidos por el Departamento de Arqueología durante varios años de investigación.

La publicación de la investigación realizada del material lítico exhumado en el sitio Canímar I, dio a conocer por vez primera, las características específicas de este material y tuvo por objeto ampliar los conocimientos acerca de las técnicas empleadas por los aborígenes de Cuba en la industria microlítica de la piedra tallada.

El inicio de los años noventa del pasado siglo trajo consigo para los arqueólogos cubanos un necesario reajuste en sus concepciones y estilos de trabajo ante nuevas circunstancias, diferentes de aquellas anteriores en que las investigaciones se proponían en amplios espectros y a largos plazos. A partir de esta década se comienzan a desarrollar las búsquedas mediante Proyectos de Investigación i+D+i, o encargos estatales, todos a medianos plazos, que abarcaban temas arqueológicos de menores dimensiones.

Un hecho importante es que se introduce en los sondeos, por vez primera, el método de análisis estadístico por agrupación *Cluster Analisis* sobre todo en los estudios arqueológicos sobre las industrias de la piedra tallada, de la concha y del arte rupestrológico. Los resultados se dieron a conocer en *Arqueología de Cuba y otras áreas Antillanas* (1993), así como en otras publicaciones.

En esta publicación no seriada se agruparon la mayoría de los resultados obtenidos en la década. La misma causó un significativo impacto en la comunidad de arqueólogos y demás especialistas de nuestro país y por su relevancia fue Premio Ciencias Sociales/92.

Se presentaron novedosos enfoques y una rica gama de temas que abordaron aspectos del poblamiento temprano en Cuba, arte rupestre, tradiciones alfareras, contacto indohispánico, resistencia esclava y en general estudios arqueológicos de sitios aborígenes. Los trabajos brindaron a los estudiosos de la arqueología de Cuba, tanto del ámbito nacional como extranjero, información sobre nuevos elementos descubiertos a partir de la actividad investigativa desplegada en varios años de trabajo.

El Departamento Centro Oriental de Arqueología realizó en esta etapa grandes e importantes excavaciones en el sitio – cementerio Chorro de

Maíta. A la vez, se llevó cabo una reconstrucción ideal sociohistórica de una aldea aborígen, de gran impacto cultural y social tanto nacional como internacional. Asimismo, se creó, por primera vez en Cuba, un museo-sitio, donde se exponen con vista panorámica, in situ, cada evidencia recuperada.

Significativo fue la localización, prospección y excavación de la aldea aborígen que supuestamente encontró Colón, al desembarcar por Barriay, la cual se reconstruyó, y se recreó un museo-sitio a partir de la excavación, que conforman los principales atractivos del Parque Arqueológico homónimo.

Se comenzaron a realizar prospecciones y otros estudios en la aldea palafítica en el sitio Los Bucchillones, en Chambas, Ciego de Ávila, con un enorme impacto científico nacional y colaboración internacional con universidades de Canadá e Inglaterra, con más de 6000 piezas de madera recuperadas y otras materias primas. En la actualidad se continúan las investigaciones. Es bueno destacar que un grupo de especialistas del entonces Centro de Arqueología y Etnología participaron en las jornadas de excavaciones realizadas en estos importantes sitios, tanto en Holguín como en Ciego, emblemáticos de la arqueología cubana.

Etapa de 1994 - 2003

Fue el período más agudo de la gran crisis económica que azotó al país con la caída del campo socialista; casi se paraliza la nación. Se trabajó con mucha austeridad y en condiciones muy difíciles. Los arqueólogos realizamos los trabajos “con la mochila al hombro”, según nos enseñó el Dr. Antonio Núñez Jiménez. Ante las enormes dificultades financieras se orientó que las investigaciones se realizaran a muy bajo perfil y que se adaptaran los compromisos iniciales a las nuevas condiciones y sin mayor rigurosidad. A pesar de ello, el rigor académico no se comprometió.

No obstante, un grupo importante de arqueólogos de la institución decidimos continuar las investigaciones según lo planificado, sobre todo ante el nuevo panorama arqueológico que desde 1989 se estaba reportando en la provincia de Villa

Clara, así como en otros polígonos de trabajo en la región occidental.



FIG. 10. Hacha de mano (arriba) y conjunto de herramientas líticas (abajo) propias de la Región Central de Cuba

Aspecto para destacar es que por el Acuerdo No. 2817 para control administrativo, adoptado por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, con fecha 25 de noviembre de 1994, en su

Apartado Tercero numeral 4, surge el Ministerio de Ciencias Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Y dejamos de pertenecer a la otrora Academia de Ciencias de Cuba.

A pesar de las difíciles y pésimas condiciones, se realizaron profundos trabajos de investigación en todos los municipios de la región central de Cuba obteniéndose importantes logros científicos, siendo los más relevante: “Censo arqueológico nacional” (1994), “Atlas arqueológico nacional” (1995) y *Fundamento para la Historia del Guanahatabey de Cuba* (1995).

Es este último —*Fundamento para la Historia del Guanahatabey de Cuba*—, resultado de una investigación que trata sobre las comunidades aborígenes que, a pesar de ocupar un lugar significativo en la historia antigua de Cuba por más de 30 siglos y que alcanzaron la época de la conquista española, no se tiene más referencia que algunos oscuros párrafos en documentos dejados por los cronistas de aquellos episodios. Contradictoriamente resulta que quizás ningún otro grupo humano en la historia antillana haya sido denominado de tan diversas maneras.

Por tanto, esta obra aborda el estudio de las comunidades aborígenes que se acercan al modelo “variante cultural Guanahatabey” propuesta por Guarch (1988), principalmente los grupos conocidos como: Guanahatabey o Avanahey o Complejo1 o Ciboney aspecto Guayabo Blanco, y se trata de establecer sus regularidades y particularidades tanto económicas como culturales.

El CD-ROM *Taino Arqueología de Cuba* (1995) representa la mayor recopilación de información arqueológica realizada en la historiografía de esta ciencia en Cuba, con un acopio, plasmación correcta, actualidad y confiabilidad de este tipo de información que permitió su comercialización. En el momento de su publicación constituyó la obra de arqueología más completa y acabada sin precedentes en la arqueología de Cuba, fue Premio “Informática/96”, por lo novedoso del dato científico e informática.

En este período, además, se desarrollaron los vínculos de trabajo y colaboración establecidos con múltiples instituciones y dependencias del Ministerio de Cultura, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Universidad de La Habana, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varo-

na, el Instituto de Ciencias Médicas Victoria de Girón, la Fundación Fernando Ortiz, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Movimiento Cubano por la Paz, y específicamente con su sección EDUPAZ, entre muchas otras, más los múltiples servicios educacionales asumidos por nuestro personal científico

Etapa de 2004 a la actualidad

Se continúan las excavaciones e investigan los sitios Chorro de Maíta, Los Buchillones y Canímar Abajo. En todas estas campañas hay una destacada participación del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología y de su sucesor, el Instituto Cubano de Antropología del CITMA. Se trata de sitios emblemáticos donde la arqueometría resulta relevante por sus resultados, que de hecho imponen otra mirada para la arqueología cubana y el área caribeña que marca un antes y un después. Pues ha traído resultados novedosos por los enfoques multidisciplinares y el apoyo de centros docentes e investigativos de amplios recursos económicos, así como por los avances de algunos investigadores en términos teóricos de mayor esplendor del trabajo arqueológico en Cuba y su gran impacto social.

Del mismo modo, se vela por garantizar la calidad de los resultados que se publican al tener en cuenta que la divulgación que se ha de realizar tenga verdadero rigor científico. Todavía existe una lamentable y epidémica tendencia a las divulgaciones sensacionalistas y fantasiosas por parte de algunos investigadores y los medios de difusión masivos, que crean un ambiente de poca credibilidad en torno a la arqueología y a su aporte como disciplina científica. Digamos que todavía persisten en muchos lugares los modelos importados de los estilos hollywoodenses sobre una arqueología al estilo de Indiana Jones.

En el segundo milenio algunos proyectos de investigación marcan la diferencia con estudios anteriores como pueden ser:

1. Conciencia histórica e identidad nacional: la investigación, protección, manejo y conservación de los recursos y valores arqueológicos in situ de Cuba (2004-2006).

2. Patrimonio Arqueológico Identidad Nacional y Desarrollo Sostenible (2003-2005).
3. El enfoque de género en el estudio de la conformación de las sociedades Antillanas (2003-2005).
4. Paleodieta de los aborígenes de Cuba (2005-2008).
5. Relaciones tecnopológicas de la alfarería aborígen en Cuba con la de otras áreas del Caribe (2003-2005).
6. Sistema de información geográfica de la Arqueología aborígen de Cuba (2005-2008).
7. Cambios climáticos en las comunidades con tradiciones paleolíticas del mediterráneo americano (2005-2008).
8. Estudio de las comunidades aborígenes con economía de apropiación de Cuba (2006-2009).
9. Evaluación y Diagnóstico del Patrimonio Arqueológico y Sociocultural de Cuba (2008-2011).
10. Memoria histórica del Instituto Cubano de Antropología. Actas de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (2008-2011).
11. Las Comunidades Aborígenes en la Historia de Cuba (2009-2012).
12. Fauna autóctona exhumadas en los sitios arqueológicos de Cuba (2009-2012).
13. Identidad Nacional y Salvaguarda del Patrimonio Histórico. El archivo de la imagen del dibujo rupestre en el extremo oriental de Cuba (2009-2013).
14. La Zooarqueología aborígen de Cuba. Principales exponentes y aplicaciones. Revitalización del laboratorio de Arqueología (2010-2013).
15. La investigación y la protección del Patrimonio Arqueológico (2010-2013).
16. Cambios climáticos durante el Holoceno a partir de registros de alta resolución en estalagmitas: aplicaciones en arqueología (2011-2015).
17. La Arqueología del pasado reciente en la contemporaneidad. Las bases de cohetes nucleares instalados en la Cuba de los 60' del siglo XX (2012-2015).
18. Cuaderno de historia aborígen de Cuba. Un enfoque dirigido a la enseñanza básica (2013-2016).
19. Fundamentos para la ejecución de un nuevo Atlas Arqueológico Aborígen de Cuba (2013-2016).
20. Rescate de los fondos patrimoniales del Instituto Cubano de Antropología (2013-2017).
21. Arqueología de prácticas mortuorias en sociedades aborígenes de bajos niveles productivos en Cuba (2016-2021).
22. Identidad y gestión del patrimonio: Atlas Arqueológico Aborígen y Etnografía de las Asimetrías en Comunidades Actuales (2016-2021).

En su conjunto estos proyectos han aportado a la institución 22 resultados relevantes y destacados a nivel nacional, la obtención de 8 tesis doctorales, 12 tesis de maestría, 50 resultados sectoriales, 15 monografías y 152 artículos científicos publicados.

En el ámbito de la disciplina arqueológica la institución ha desarrollado, en los últimos 30 años, un amplio accionar relacionado con el estudio de las sociedades aborígenes de Cuba para el rescate, reconocimiento y apropiación del componente aborígen como elemento primario en la conformación de la Identidad Nacional. En este sentido se han desarrollado múltiples proyectos de investigación dirigidos a ese fin.

Como aspecto muy relevante está el hecho de que se realizan importantes esfuerzos para introducir, por diversas vías, los últimos conocimientos de la arqueología en la enseñanza básica, media y superior. Así se comienza a impartir en la Universidad de las Artes de Cuba (ISA) (2005), el tema “Arqueomusicología prehispánica en Cuba”, dentro de la asignatura Música Cubana y *a posteriori* como parte del programa Antropología sociocultural que se imparte en la Facultad de Arte Danzario.

Además, asociado al Instituto funciona desde el 2005 el denominado Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR), que se subordina metodológicamente a la institución y

que está conformado por instituciones homólogas de todo el país.

Actualmente se ofrece la disciplina de Arqueología a los alumnos de 4to y 5to año de la carrera Preservación y Gestión de Patrimonio Cultural en la Facultad Colegio universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana. Igualmente, mediante monografías dirigidas a la enseñanza primaria y medio-superior como son las propuestas del actual Instituto Cubano de Antropología de los resultados:

Infanticidio y costumbres funerarias aborígenes de Cuba". Ed. Multigraf, de los autores Gabino La Rosa y Rafael Robaina.

Por vez primera en la arqueología del Caribe se definieron las costumbres funerarias de estos grupos a partir del estudio comparado de otros de igual estadio en el Caribe. Fueron definidas cuestiones tales como demografía, mortalidad infantil, paleo patologías y las costumbres funerarias. La presencia y reporte del primer caso de macrocefalia infantil para estas poblaciones del Caribe, constituyó un resultado de singular importancia para la antropología física. De igual manera, el aporte de evidencias arqueológicas para definir la existencia de posibles prácticas de infanticidio en estas comunas resultó un importante arbitrio a la arqueología como ciencia. La creación y validación de un cuerpo de categorías científicas para el estudio de las costumbres funerarias, fue el aporte metodológico de mayor valor que se haya producido en este campo dentro de la arqueología en los últimos años, válido para todo el ámbito caribeño.

¿Quiénes hicieron los dibujos en las cuevas?, publicado por la editorial Extramuros, de los autores Victorio Cué y Racso Fernández.

El resultado estuvo diseñado y escrito esencialmente para los niños. Lo conformaron 40 dibujos que ilustran los modos de vida de los grupos humanos que poblaron el arco antillano antes del arribo de los invasores europeos. Se exhibió la geografía y la ecología con la que estos hombres consideraron un complicado sistema sociocultural. Igual se incluyó un glosario de 50 términos,

que ayuda en el aprendizaje y proporciona al maestro o tutor, la definición correcta de cada lámina.

El objetivo deseado fue la combinación de los textos explicativos y las ilustraciones para la comprensión de cómo estas colectividades dejaron su impronta en las espeluncas y con qué sentido lo hacían; cómo lograron las técnicas para crear los pigmentos y de qué forma ejecutaron los grabados. La labor pedagógica emprendida a través de sus páginas fue complementada con la posibilidad de colorear las hermosas imágenes que lo conforman.

Las comunidades aborígenes en la historia de Cuba. Publicado por la editorial La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz. Colectivo de autores.

Se trata de un libro que pretendió ofrecer algo más que una nueva aproximación al conocimiento de los grupos humanos que poblaron el archipiélago cubano antes que se produjera la invasión hispana en 1492. Esta aspiración se fundamentó en que, gracias a los resultados de investigación obtenidos en los últimos 15 años, ya se dispone de argumentos para poder demostrar, *explicándolo*, que la Historia de Cuba comenzó hace más de seis mil años AP, y estuvo protagonizada hasta hace 500 exclusivamente por aquellas sociedades. Además, aquel segmento del *proceso de formación y desarrollo de la sociedad humana* en nuestra tierra no sólo es inseparable de los que le siguieron, sino que, en su carácter precedente, de fundamento o base, condicionó en buena parte los rumbos posteriores de ese proceso.

Sin embargo, es un hecho que el criterio de que nuestra Historia comenzó en 1492, 1510 o 1514, resulta aún aceptado consciente o inconscientemente por muchos. Esto obedece a los constructos coloniales concentrados en posturas cognoscitivas sesgadas por las ideas de historicidad con respecto a la escritura que han sido empoderadas por los círculos de poder, así como distintos factores causales entre los que se encuentra, en primer lugar, la influencia subyacente de conceptos sociohistóricos tradicionales ya superados, pero que aún propugnan muchos en el mundo "desarrollado", porque en esencia avalan las doctrinas racistas y colonialistas que sustentan

ideológicamente al Imperialismo neofascista de hoy.

Resultan destacadas las siguientes monografías publicadas:

Historia aborigen de Cuba. Un estudio dirigido a la enseñanza básica. Publicado por la Editorial Académica Española, de los autores Gerardo Izquierdo, Ulises M. González y Giselda Hernández.

Con este esfuerzo se pretende dar una explicación de nuestros orígenes ancestrales, presupuestos que permitirán explicar cómo se desarrollaron las sociedades humanas hace milenios y qué papel jugaron estas en la conformación de nuestra identidad cultural. Aprender la historia de estas sociedades primigenias mediante actividades lúdicas posibilita al niño poner en acción conocimientos, prácticas y procedimientos asociados a lo socio-afectivo. Opinamos que la propuesta coadyuvará a la reafirmación y educación del sentimiento de pertenencia a nuestra nacionalidad, a la vez que ilustrará sobre la necesidad de preservación del patrimonio cultural de la nación cubana.

El cuaderno será un instrumento adicional para aquellos que se interesen por nuestro pasado más remoto, y llenará con toda seguridad las lagunas en el conocimiento de nuestra historia aborigen que no están contempladas en los libros de texto que actualmente se utilizan en las escuelas del país, es un resultado donde el estudiante de primaria tiene la posibilidad de conocer información actualizada y accesible de la Historia precolonial de Cuba.

Arqueología de Cuba: la comunidad pretribal temprana. Ed. Aspha, publicado en Argentina, de los autores Gerardo Izquierdo, Fernando Ortega y Ricardo Sampetro.

El libro, Arqueología de Cuba: la comunidad pretribal temprana, es resultado de un estudio, que por más de quince años fue dirigido a la siempre compleja tarea de interpretar y reconstruir un pasado milenario a través de los restos de la cultura material y espiritual que quedaron de

esta sociedad, en ocasiones, de manera reducida y desordenada sobre la superficie del terreno.

Gracias a este esfuerzo, no solo se ha logrado una concepción más objetiva de los grupos humanos que, desprendidos del tronco originario continental, llegaron por vez primera al archipiélago caribeño, sino que se han conseguido algunas aproximaciones al escenario paleoambiental que habitó ese hombre a su arribo, cómo y quiénes la poblaron y que constituyeron el primer eslabón en la cadena que luego dio lugar a la conformación de la nacionalidad cubana. La investigación posibilitó aislar algunos problemas e inexactitudes en los trabajos interpretativos precedentes que, sin dudas, limitaron que las reconstrucciones sociohistóricas fueran más apegadas a las realidades medioambientales, objetivas e históricas.

Cronistas y Crónicas de Indias Occidentales en la Arqueología de Cuba. Publicado por la Editorial Académica Española, de Ulises M. González.

Las crónicas generales de indias occidentales constituyen documentos de gran importancia para el estudio de los antiguos pueblos ágrafos que habitaban las Antillas, a finales del siglo xv e inicios del siglo xvi d. n. e. históricamente los estudios de reconstrucción etnohistórica han utilizado con profusión los textos mencionados, pero con una marcada tendencia a emplear los datos etnográficos de forma arbitraria, sin incluir una crítica y exhaustiva comparación de fuentes; y obviar además el necesario contraste con el registro arqueológico en los aspectos que lo permiten.

Esta situación ha repercutido negativamente en las teorías interpretativas sobre nuestro pasado histórico, materializándose en diversas obras de la historiografía nacional de Cuba.

El fenómeno de El Niño-la oscilación del sur- y la Arqueología del occidente de Cuba. Publicado como número monográfico de la revista *Cuba Arqueológica*, de los autores Alexis Rives, Alberto E. García y Gerardo Izquierdo.

En el presente trabajo se estudian sitios de comunidades agroalfareras, FES Tribal, ubicados en

diferentes zonas del occidente de Cuba: ocuparon el territorio de lo que son hoy las provincias Matanzas, Mayabeque, Artemisa y La Habana, posiblemente en fecha tardía, por lo que investigar las causas de este movimiento migratorio resulta de interés desde los puntos de vista geográfico e histórico.

El análisis de otras evidencias obtenidas en las excavaciones, así como la distribución de gasterópodos y Pelecypodos en las zonas posibilitan comentar acerca de posibles características de los regímenes climáticos (en especial los efectos de El Niño) durante la época de los asentamientos. Todo parece indicar que esos hechos estuvieron relacionados con una notable sequía que influyó tal vez en un desplazamiento hacia occidente, donde las comunidades ceramistas se verían obligadas a enfrentar circunstancias medioambientales especiales: una sequía menos pronunciada durante cierto tiempo, pero temperaturas más frías que las existentes en las provincias orientales.

Esto pudiera estar relacionado con los efectos en la región del tan estudiado hoy fenómeno de “El niño”, según apunta para el Caribe continental B. J. Meggers (1996). Con objeto de completar el cuadro de estas circunstancias en la región desde épocas más tempranas, se estudian también asentamientos de grupos preagroalfareros que poseen algún tipo de cerámica, muy escasa

Arqueomusicología prehispánica de Cuba. Publicado por Grupo PaiHum 862. Estudios en Sociedad, Artes y Gestión Cultural, España, de los autores Giselda Hernández y Gerardo Izquierdo.

En el libro, se abordan los resultados de una disciplina bastante reciente y compleja, la Arqueomusicología que estudia entre otros aspectos la música de los pueblos y civilizaciones ya desaparecidas y sus instrumentos musicales. En el mismo aparece un estudio de paleo-organología de los pueblos de apropiadores y productores que se asentaron en el archipiélago de Cuba, se describen los instrumentos musicales hallados en excavaciones arqueológicas y las reconstrucciones etnohistóricas realizadas a partir de la reinterpretación de las Crónicas de Indias y otros documentos.

En el trabajo se propone un algoritmo para la descripción y clasificación de los instrumentos u

objetos sonoros y, un sistema clasificatorio para los hallazgos particulares de Cuba. Asimismo, se brinda el procedimiento de trabajo creado para establecer la relación entre los mitos, prácticas supra naturales, e instrumentos musicales. Así como, una noción del areito y una definición de transculturación elaborada para fortalecer la línea de prueba limitadora que introdujo el etnocidio.

Estilos del Arte rupestre en Cuba. Una nueva interpretación. Publicado como número monográfico de la revista *Cuba Arqueológica*, de los autores Gerardo Izquierdo y Alexis Rives.

Estilos del Arte rupestre en Cuba es un trabajo que aborda aspectos de la historia del arte y la Arqueología en Cuba, mediante una crítica de interpretaciones anteriores de escritores y arqueólogos acerca de las manifestaciones del arte rupestre del archipiélago.

Igualmente, las referencias al nivel de desarrollo sociocultural de las comunidades aborígenes que se han supuesto sus autores requerían de un tratamiento especial de acuerdo con los conocimientos más actualizados sobre la arqueología en el momento de la realización del estudio; todo ello con el fin de deslindar objetivamente los endebles nexos entre autor y obra propios del arte rupestre.

La complejidad del tema y los diversos aspectos que inciden en ese tipo de análisis propició la aplicación de procedimientos del algoritmo cuantitativo como la seriación y métodos de agrupación —*Cluster Analysis*—, de uso frecuente en la época en que se desarrollaron las investigaciones. Criterios acerca de una ¡involución (!?) del arte rupestre!, eran manejados en aquellos momentos para referirse a las manifestaciones pictográficas y las culturas que se atribuían a estas. Según tales ideas, el arte rupestre en el archipiélago iba de la abstracción en los grupos de economía de apropiación al naturalismo en los de economía productora, a diferencia del esquema evolutivo tradicional del arte parietal europeo.

Conclusiones

De manera paradójica estos 58 años transcurridos posibilitaron descubrir más de 3000 sitios

arqueológicos ubicados a todo lo largo y ancho del archipiélago, para así imponerse a las proximidades de lo que se arrogara por identidad o cubanidad.

Por otra parte, considero que también se cayó en el incentivo de una arqueología prioritariamente cuantitativa, apartada un tanto de los fundamentos del paradigma cualitativo inmanente de ser y convertirse en objeto socializador; propugnante de una sistemática conservación de sus presupuestos como ciencia, de su credibilidad y confianza para contemporaneizar el pasado.

Por último, discurrimos muy oportuno y necesario reflejar en esta breve historia del desarrollo de la Arqueología en Cuba a partir del surgimiento del Departamento de Antropología, a principios de la década del sesenta y reflejar de esta manera los verdaderos protagonistas de esta historia en las etapas más temprana de la Arqueología revolucionaria en Cuba; lamentablemente ya fallecidos.

Bibliografía

- Alonso Alonso, E. (1995). *Fundamento para la historia del Guanahatabey de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.
- Calzada, A. (2010). Personalidades que pertenecieron o interactuaron la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. *Instituto Cubano de Antropología* (Inédito). La Habana, Cuba.
- Compilación de Temas (1988). *Anuario de Arqueología*. Centro de Antropología. Ed. Academia, Instituto de Ciencias Históricas, La Habana, Cuba.
- Compilación de Temas (1990). *Estudios Arqueológicos*. Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1991). *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Centro de Antropología. Ed. Academia. La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1995). *Taino Arqueología de Cuba*. CD-ROM. Dpto. de Arqueología. Universidad de Colima, México. Centro de Antropología, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1991-1995). *Atlas arqueológico nacional*. Instituto Cubano de Antropología. La Habana (Inédito).
- Dacal, R. (1978). *Artefactos de concha en las comunidades aborígenes cubanas*. ED. Centro de Información Cient. Téc. Universidad de La Habana, publicaciones no 5.
- Dacal, R. y M. Pino (1968). *Excavaciones en Cueva de Enrique, Guanahacabibes, Pinar del Río*. Dpto. de Antropología, Serie Pinar del Río, No.16. Ed. Academia, La Habana, Cuba.
- Dacal, R. y M. Pino (1969). Informe de campo de la excavación realizada en la cueva no 1 de Punta del este, Isla de Pinos. Departamento Antropología, La Habana (Inédito).
- Domínguez, L. (1991). *Arqueología del Centro Sur de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.
- Febles Dueñas, J. (1988). *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*. Instituto de Ciencias Históricas. Ed. Academia, La Habana.
- Febles Dueñas, J. (1982). *Estudio tipológico y tecnológico del material de piedra tallada del sitio arqueológico Canimar I, Matanzas, Cuba*. Editorial Academia, Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.
- González, U. (2017). *Crónicas y cronistas de indias occidentales en la arqueología de Cuba*. Editorial Académica Española. Madrid.
- Guarch, J. M. (1970). *Excavaciones en Cueva Funche, Pinar del Río, Cuba*. Serie Espeleológica y Carsológica, no. 10, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Guarch, J. M. (1978). *El Taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica*. Instituto de Ciencias Sociales. Dirección de Publicaciones, La Habana.
- Guarch, J. M. (1988). Apuntes para una nueva periodización de las comunidades aborígenes de Cuba. *Revista de Historia*. Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del PCC, Holguín.
- Guarch, J. M y R. Payares (1964). *Excavaciones en el Caney del Castillo*. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Guarch, J. M y M. Pino. (1968). *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Departamento de Antropología, Ed. Academia, La Habana.
- Hernández Godoy, S.T. (2012). *Patrimonio Arqueológico Aborígen de Matanzas*. Ediciones Matanzas.

- Hernández, Ramírez, G. y G. Izquierdo Díaz. (2013). *Arqueomusicología prehispánica de Cuba*. Editorial GRUPO PAI HUM 862. Estudios en Sociedad, Artes y Gestión Cultural. Jaén.
- Hernández de Lara, O. y J. J. Yataco Capcha (2011). Ernesto Tabío Palma: Algunos aspectos sobre la vida y la obra de un arqueólogo cubano. *El Caribe Arqueológico*, 12.
- Izquierdo Díaz, G., F. Ortega Sastrique y R. Sampedro Hernández (2016). *Arqueología de Cuba: la comunidad pretribal temprana*. Ediciones Aspha, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Izquierdo Díaz, G. et al. (2016). *Las comunidades aborígenes en la historia de Cuba*. Editorial La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Izquierdo Díaz, G., U. González y G. Hernández (2017). *Historia aborígen en Cuba. Un estudio dirigido a la enseñanza básica*. Editorial Académica Española, Madrid.
- Izquierdo Díaz, G. y A. Rives (2010). Estilos del arte rupestre en Cuba. Una nueva interpretación. *Cuba Arqueológica*. Número Monográfico 2.
- Lorenzo, J. L. (1975) (comp.). *Actas de la Reunión de Teotihuacán*. México.
- Martínez, A., G. la Rosa y R. Rodríguez (1991). *Antigüedad del hombre en Matanzas según las investigaciones arqueológicas*. Ed. Academia, La Habana.
- Martínez, A., A. Rives y G. Baena (1993). *El área arqueológica Canimar - Morato- Yaití*, Ed. Academia, La Habana.
- Núñez Jiménez, A. (1954). *Geografía de Cuba*. Editorial Lex, La Habana.
- Fernández, R. (2016): La Conservación del Patrimonio Histórico Cultural. Proyecto Aborígenes de Cuba. Atlas histórico. Una estrategia científica para la investigación y conservación del patrimonio arqueológico. Fondos del Dpto. de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología (Inédito).
- Robaina, R. (2006). Identidad cultural y gestión del patrimonio arqueológico en Cuba: análisis y propuestas para una arqueología por la integración latinoamericana. *Seminario Taller Internacional de Arqueología para la integración*. La Paz, Bolivia, septiembre del 2006 (Inédito).
- Robaina, R., M. Celaya y O. Pereira (2003). La arqueología en la construcción de un discurso sobre identidad cultural en Cuba. *Catauro, revista cubana de antropología*, año 5/No.8. La Habana.
- Rives, A., A. García y G. Izquierdo (2011). El fenómeno de El Niño-la oscilación del sur- y la Arqueología del occidente de Cuba. *Cuba Arqueológica*. Número Monográfico 3.
- Sanoja, M. (1979). Una respuesta. *Revista Revolución y Cultura*, Número 86, La Habana.
- Tabío, E. y J. M. Guarch (1966). *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Tabío, E. y E. Rey (1966). *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, ACC. La Habana.
- Tabío, E. (1965). *Excavaciones en la costa central del Perú (1955-58)*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío, E. (1977). *Prehistoria de la costa del Perú*. Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío, E. (1966). *Excavaciones en Aguas Gordas, Banes, Oriente*. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Tabío, E. (1968). *La Prehistoria*. Serie Cien años de lucha, Cien años de Ciencia. No.2. Departamento de Antropología. Ed. Academia, La Habana.
- Tabío, E. (1978). La comunidad primitiva. ¿Uno o varios modos de producción? *Revista Revolución y Cultura*, Número 73, Septiembre, La Habana.
- Tabío, E. (1967). Informe para la memoria de la Academia de Ciencias de Cuba. Fondos Instituto Cubano de Antropología, Citma, La Habana (Inédito).
- Yataco Capcha, J. y O. Hernández de Lara (2013). Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavia. *Cuba Arqueológica*. Año VI, núm. 2.

Recibido: 6 de junio de 2018.

Aceptado: 20 de noviembre de 2018.